

El laberinto de la memoria

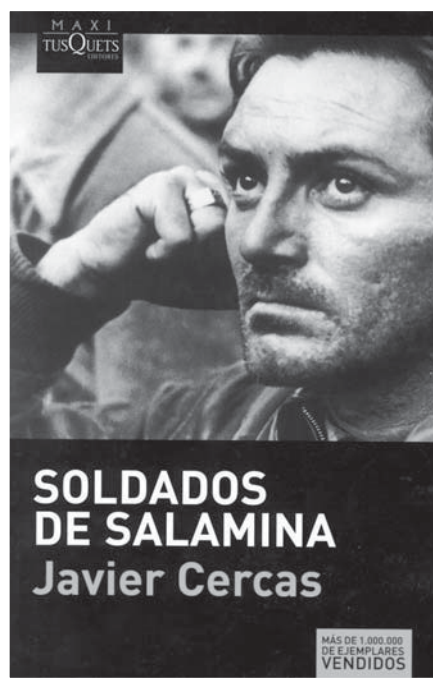
Soldados de Salamina (Javier Cercas, 2001)

ANTONIO MARCOS

Esta reseña de *Soldados de Salamina*, la novela que convirtió a Javier Cercas en un escritor de éxito, comienza con dos citas, una larga y otra corta: "Me pregunté si esos relatos se ajustarían a la realidad de los hechos o si, de forma acaso inevitable, estarían barnizados por esa pátina de medias verdades y embustes que prestigia siempre un episodio remoto y para sus protagonistas quizá legendario, de manera que lo que acaso me contarían que ocurrió no sería lo que de verdad ocurrió y ni si-

quiera lo que recordaban que ocurrió, sino solo lo que recordaran haber contado otras veces". Y dos: "Recorrí bibliotecas, hemerotecas, archivos".

Cercas realiza ese recorrido para encontrar La Verdad, así, con mayúsculas, y no solo para encontrarla, sino para entenderla y contarla. Ese viaje hacia lo verdadero encarna lo que el autor entiende por literatura: "Como escribiendo parto siempre de una perplejidad, soy incapaz de concebir la escritura de un libro como relato de una



historia; la concibo como proceso de averiguación de una historia”, afirmaba en una extensa entrevista en la web *Ojos de Papel*. En este caso, la perplejidad la provoca un momento extraño, un oasis de humanidad en la crueldad de una guerra: el 30 de enero de 1939, Rafael Sánchez Mazas –escritor, periodista, uno de los fundadores y principal ideólogo de Falange Española, más tarde ministro sin cartera en el Gobierno de Franco– es fusilado en la prisión del Collell junto a otros 48 prisioneros, pero consigue huir ileso y se

El libro se estructura en tres partes. Cercas se retrata a sí mismo como un escritor sin demasiada imaginación, con dos libros sin repercusión alguna y con un alimenticio oficio periodístico. El primer capítulo es la investigación en la historia de Sánchez Mazas tras una conversación con su hijo –Rafael Sánchez Ferlosio, autor de *El Jarama*–, que le lleva a conocer a quienes acompañaron a Mazas en su refugio tras la novelesca huida de su fusilamiento. Los archivos adquieren aquí un papel decisivo, como el instrumento

licamente evoca en ella, el mundo abolido, inventado e imposible del Paraíso”.

El hombre que había acuñado el grito “¡Arriba España!”, el que recuperó el yugo y las flechas de los Reyes Católicos para el escudo de Falange, el íntimo de José Antonio Primo de Rivera, asistió pasivo –según el relato de Cercas– a la utilización de toda esa ideología para los fines franquistas, convirtiéndola en un “aguachirle gazmoño, previsible y conservador”. Cercas se interesa por comprender, que no justificar, al personaje, a su escritura inflamadora de una violencia que desembocaría en una guerra y a recordar a quienes le ayudaron a sobrevivir los días posteriores a su huida.

La parte que cierra la novela nos devuelve a la investigación, casi desesperada, del autor-personaje por encontrar algo que le faltaba al libro y que había provocado que lo abandonara. Ese algo lo encuentra charlando, de vuelta a su oficio periodístico con el rabo entre las piernas, al escritor chileno Roberto Bolaño. “Para escribir novelas no hace falta imaginación. Solo memoria. Las novelas se escriben combinando recuerdos”, le dice el autor de *Los detectives salvajes*. Y el recuerdo final lo proporciona un orondo español-francés que Bolaño había conocido en su etapa como vigilante nocturno de un camping en Castelldefels. Un soldado que había estado presente en el fusilamiento de Mazas, un recluta que llevaba en su cuerpo las marcas de todas las guerras por la libertad sin que nadie se lo hubiera agradecido nunca. ¿Sería ese soldado Miralles el que le perdonó la vida a Sánchez Mazas? ¿Podría el Cercas personaje acercarse a la verdad de lo que pasó en ese momento por la cabeza de un simple soldado raso a punto de exiliarse frente a uno de los impulsores de la guerra en la que habían muerto sus amigos y familiares? ¿Quién contará su historia para que no muera con su protagonista?■



refugia en una zona boscosa. En la batida de búsqueda que se organiza, un miliciano lo encuentra, le encañona con su fusil pero ni le dispara ni le delata, le perdona la vida.

Ese instante decisivo en la vida de Sánchez Mazas es el potente punto de partida de la novela, pero el mayor valor de este libro se encuentra en la forma en que Cercas ha elegido para contar la historia: un investigador –el escritor mismo– recorre el laberinto de la memoria, se pregunta en qué medida se ajusta esta a la realidad, qué recuerdos permanecen en el relato colectivo de una sociedad y cuáles se olvidan y por qué se olvidan, dónde residen estos relatos alternativos y la necesidad de la literatura –que Cercas plantea como “relato real”– para rescatarlos.

de confirmación de la veracidad de lo ocurrido más allá de los testimonios. Visita el archivo de la Filmoteca de Cataluña y el Archivo Histórico de Gerona, donde está a punto de tirar la toalla hasta que un archivero le ayuda a encontrar el legajo que busca.

La parte central es la que da título al libro, un largo reportaje donde Cercas utiliza todo el material que ha recabado y aprovecha para reflexionar sobre el vínculo entre literatura e ideología y sobre cómo la ideología acaba convertida en cenizas cuando solo sirve de sustento a formas autoritarias de poder. El reportaje retrata a Mazas como un poeta nostálgico del antiguo régimen que encuentra en el fascismo “un intento político de realizar su poesía, de hacer realidad el mundo que melancó-